**CRISTO, EL FUNDAMENTO DEL EVANGELIO DE MATEO**

Mateo 7:24

INTRODUCCIÓN

 Siempre me ha encantado escuchar historias de vida, historias que quedaron grabadas para siempre en la memoria de estas personas y cada vez que las recuerdan se llenan de emoción, su voz se entrecorta y sus ojos se humedecen con lágrimas. Ellos estuvieron allí. Fueron testigos y protagonistas de los hechos. Nadie les contó esas cosas, ellos las vivieron. Y siempre que una historia impacta y despierta el interés no falta quien diga “Tendrías que escribir un libro”.

 Y eso ocurrió con Jesús de Nazaret. Los que escribieron sobre su vida y enseñanza fueron testigos directos y protagonistas, tal como ocurrió con Mateo, llamado también Leví. Se cree que Mateo escribió el primer evangelio entre los años 60 y 80 después de Cristo, cuando ya habían pasado casi 40 años y muchos de los testigos de la primera hora estaban muriendo y las nuevas generaciones de creyentes necesitaban un documento escrito de lo que ocurrió como base de su fe. Los llamados “Padres de la Iglesia” primitivos, como Papías, Ireneo y Orígenes hicieron mención que Mateo escribió su evangelio en idioma hebreo para la comunidad judía y demostrar por medio de las Sagradas Escrituras que Jesús verdaderamente era el Mesías que estaban esperando, y que luego fue traducido al griego.

Y así, con el evangelio de Mateo comienza “La historia más grande jamás contada” como se titula una película de la vida de Jesús dirigida por George Stevens. Pero no es solamente la historia más grande jamás contada, porque es más que una historia. De sus páginas surge la vida y la fuerza de Dios, con un poder inherente para transformar vidas. Porque cuando uno la recibe con fe, la historia de Jesús se transforma en una experiencia presente. Se transforma en una vivencia experimental con Dios. Porque Cristo no solo ha transformado la vida de Mateo y sus contemporáneos, sino que hoy mismo sigue transformando vidas, sigue perdonando pecados, sigue sanando, sigue llenando con su Espíritu, Espíritu de vida a quienes creen en él, Jesucristo sigue salvando a la humanidad de la condenación eterna y sigue dando seguridad de vida eterna. Jesucristo es el mismo hoy, ayer y por los siglos, para dejar de ser un personaje de la historia para convertirse en alguien cercano con quien podemos hablar y relacionarnos. Porque si Jesús es historia estaría muerto, y sería solo historia, pero Él está vivo y nos prometió diciendo “Y he aquí yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

El nombre de Jesús aparece en el evangelio según San Mateo 175 veces, y como ocurría con todos los nombres en aquel tiempo, el nombre de Jesús tenía un significado. En el idioma hebreo, Jesús es Yeshúa. Y Yeshúa es una combinación de Ya, que es una abreviatura de Yavé, o Jehová, y Yasha que significa “salvar”. Por lo tanto Jesús significa “Dios es salvación”. Por eso en Mateo 1:20 leemos “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

 Notemos que dice “y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. No dice que los salvará de sus enfermedades, aunque lo hace. No dice que los salvará del diablo, aunque lo hace. No dice que los salvará del peligro, aunque también lo hace. No dice que los salvará de cualquier otra cosa, aunque tiene el poder para hacerlo, sino que salvará a su pueblo de sus pecados”. Por eso, Pedro en su discurso dijo “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombre, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Porque el nombre de Jesús tiene poder, porque en su nombre recibimos el perdón de pecados según Hechos 10:43 “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados POR SU NOMBRE”.

Mateo organizó su escrito en torno a cinco grandes discursos de Jesús con el propósito de facilitar la memorización del evangelio comenzando con su genealogía, nacimiento, la visita de los magos o sabios del oriente, la matanza de los niños, la predicación de Juan el Bautista, su bautismo y tentación en el desierto y el comienzo de su ministerio diciendo: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 4:23). A partir de este punto da inicio a sus cinco grandes secciones y para indicar la finalización de cada discurso utiliza la frase “Cuando Jesús terminó…”

**I PRIMER DISCURSO: El sermón del monte (capítulos 5 al 7).**

1. Las bienaventuranzas.
2. La sal de la tierra y
3. la luz del mundo, diciéndonos lo que somos.
4. La vigencia de la ley, la cual no vino para anular.
5. El enojo lo comparó con el mandamiento de “No matarás”.
6. El adulterio, no es solo un acto, sino una la mirada.
7. El divorcio también puede llevar al adulterio.
8. Prohibió el juramento.
9. Prohibió la venganza del “ojo por ojo, y diente por diente” y nos enseñó a amar a nuestros enemigos.
10. Enseñó que el bien que hacemos a los demás debe ser en secreto.
11. Habló de la oración y nos dio el padrenuestro como modelo.
12. Dijo que no debíamos presumir cuando ayunamos.
13. Habló que debemos hacer tesoros en el cielo.
14. Y dijo que nuestros ojos son la lámpara del cuerpo y que si miramos con pureza todo nuestro cuerpo estará lleno de luz.
15. Destacó la diferencia entre el amor a Dios y el amor a las riquezas.
16. Y nos enseñó a no vivir preocupados o ansiosos porque Dios nos cuida y provee.
17. Nos dijo que no debemos juzgar a los demás sin considerar los propios errores.
18. Volvió para hablar de la oración y la regla de oro, que es hacer a los demás lo que queremos que nos hagan.
19. Se refirió a la puerta angosta y el camino angosto a la vida eterna.
20. Y nos advirtió que los falsos profetas se conocen por sus frutos.
21. Y por último dijo que el hacer la voluntad de Dios es más importante que hacer milagros y expulsar demonios.
22. Concluyó su discurso diciendo que si hacemos todo esto será como edificar una casa sobre la roca que permanecerá siempre.

Fin del primer discurso Mateo 7:28-29 “**Y cuando terminó Jesús estas palabras**, la gente se admiraba de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”.

**II SEGUNDO DISCURSO: Instrucciones para sus discípulos (capítulos 10 al 12).**

En esta segunda parte, Mateo relata cómo Jesús sanó a un leproso y al siervo de un centurión romano solo con una orden, y también a la suegra de Pedro con un toque, habló a los que querían seguirle, detuvo con su palabra la furia del viento y de la olas, liberó a un endemoniado en Gadara, curó a un paralítico, llamó a Mateo para que le siga, explicó por qué sus discípulos no ayunaban, sanó a la mujer con flujo de sangre y resucitó a la hija de Jairo, devolvió la vista a dos ciegos, hizo que un mudo hablara, y pidió a sus discípulos que pidieran más obreros porque la mies era mucha. Después de todo esto, eligió a sus doce discípulos y les dio estas instrucciones:

1. Debían ir a buscar solamente “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:6).
2. Debían decir “El reino de los cielos se ha acercado”.
3. Debían sanar enfermos, limpiar leprosos, resucitar muertos, echar fuera demonios” (10:8).
4. No debían cobrar nada por esto “de gracia recibisteis, dad de gracia”.
5. No debían llevar dinero ni bienes personales. Vivirían de la hospitalidad de las casas donde los reciban, y si no los recibían debían sacudir el polvo de sus pies e irse de la ciudad.
6. Les advirtió que los enviaba como ovejas en medio de lobos, que serían perseguidos y aborrecidos, pero que no se preocuparan porque Dios tiene el control e incluso los cabellos de sus cabezas están todos contados.
7. Y por último les dijo “El que a vosotros recibe, a mí me recibe y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” y que nadie perderá su recompensa.

Fin del segundo discurso. Mateo 11:1 “**Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos**, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos”.

**III TERCER DISCURSO: Parábolas del reino.**

Antes de escribir la lista de las parábolas que dijo Jesús, Mateo describió el encuentro de Jesús con los discípulos de Juan el Bautista y a continuación anticipó el castigo que tendrán las ciudades donde él hizo muchos milagros pero no se habían arrepentido, pero también dio gracias a Dios porque escondió estas cosas de los sabios y entendidos y las reveló a los niños y a continuación invitó a los que estaban cansados y agobiados que vengan a él, porque les haría descansar.

A continuación tuvo Jesús una confrontación con los fariseos porque lo acusaron de no respetar el día sábado cuando sus discípulos arrancaron espigas para comer en ese día, y volvieron a confrontarle cuando sanó a un hombre que tenía seca la mano durante el sábado. Y cuando Jesús sanó a un hombre ciego y mudo dijeron que lo había sanado por el poder del diablo. A Jesús le dolió que dijeran esto y dijo que ese pecado jamás les sería perdonado porque hablaron en contra del Espíritu Santo, y también les habló del juicio final y de la persona que fue liberada de un demonio, pero que no recibió a Cristo, y como quedó su vida limpia y desocupada, el demonio que salió volvió con otros siete demonios peores que él. Y por último, cuando vinieron su madre y sus hermanos a buscarle, dijo que en realidad su madre y sus hermanos eran que hacen la voluntad de Dios.

 A continuación Jesús se sentó en un barco y habló a la gente que estaba en la playa por parábolas. Una parábola es una comparación de algo natural con lo espiritual para dejarnos una enseñanza.

1. En la parábola del sembrador se refirió a semillas caen en cuatro diferentes terrenos y solo uno de ellos produce resultados “a 30, 60 y a 100 por uno”.
2. Con la parábola del trigo y la cizaña, explicó que el trigo representa a los hijos de Dios, y la cizaña a los hijos del diablo. Y que a veces el diablo siembra en el campo de Dios, que es la iglesia, la cizaña, es decir, los hijos del diablo, y que hay de dejarlos hasta el tiempo del juicio de Dios.
3. En la parábola de la semilla de mostaza que es la más pequeña dijo que así es el reino de Dios al comienzo, pero cuando brota crece más de mil veces a su tamaño original.
4. Y de manera similar en la parábola de la levadura dijo que el reino de Dios es así y que leuda toda la masa.
5. En la parábola del tesoro escondido, dijo que vale la pena invertir todo en el reino de Dios, y es como un hombre vende todo lo que tiene para adquirir el campo donde está el tesoro.
6. Y lo mismo dijo en parábola de la perla de gran precio que un hombre hace lo mismo para adquirirla.
7. En su parábola de la red enseñó que en el reino se recoge toda clase de peces, que al final quedarán los que sirven y se descartarán los que no sirven.

Fin del tercer discurso: Mateo 13:53 “**Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas**, se fue de allí”.

**IV CUARTO DISCURSO: Discurso eclesiológico.**

Como lo hizo anteriormente Mateo, antes de escribir sobre el cuarto discurso de Jesús, relató algunas cosas que ocurrieron en ese paréntesis: De cómo Jesús fue menospreciado en Nazaret, el lugar donde se crio. De qué manera fue asesinado Juan el Bautista, de cómo alimentó a cinco mil personas solamente con 5 panes y 2 peces. De cómo los discípulos durante la noche vieron caminar a Jesús sobre el agua y como Pedro le dijo “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Y lo hizo pero por falta de fe comenzó a hundirse. Y cuando llegó a la playa la gente le pedía que le dejara tocar solo el borde de su manto, y todos eran sanados. Luego nuevamente Jesús se enfrentó con los escribas y fariseos por la comida que consideraban contaminada, pero para Jesús lo que contamina no son las manos sucias, sino el corazón, los malos pensamientos y malas actitudes. Después de esto Jesús siguió sanando, y alimentando a la gente hambrienta, y esta vez fueron 4000 personas alimentadas con 7 panes y unos pocos peces, y a pesar de esto, los escribas y fariseos no creían le pidieron una señal del cielo. Y aquí Jesús aprovechó para advertir a sus discípulos sobre como la levadura, algunos comentarios, pueden contaminar una conversación “guardaos de la levadura de los fariseos”.

Luego Jesús preguntó a sus discípulos quién pensaban que era él. Algunos decían que era Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías, pero Pedro dijo “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, y ante esta respuesta, Jesús dijo que eso lo reveló Dios, su Padre, y que sobre esa roca, dijo Jesús “yo edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. En la mitología griega Hades era el dios el inframundo, hijo de Cronos. Pero con el tiempo Hades llegó a significar el lugar de los muertos. Las “puertas del Hades” o “las puertas del infierno” no prevalecerán, no le ganarán a la iglesia. Cuando una ciudad era atacada, lo primero que buscaban era destruir sus puertas para conquistar la ciudad. Si no podían, se decía “la puertas prevalecieron y la ciudad no pudo ser tomada”. Para Jesús la Iglesia es la que asalta a la ciudad para conquistarla, asalta a la ciudad donde el diablo tiene cautiva a la gente, y esa gente está destinada a la muerte eterna. La misión de la iglesia es derribar esas puertas que aprisionan, y liberar a los cautivos. Y es interesante que después de decir esto, Jesús anunció su muerte en la cruz y su resurrección. Porque vencería a la muerte al resucitar al tercer día. Las puertas de la muerte no prevalecieron y Cristo resucitó. Después de esto, Jesús subió a un monte donde se transfiguró ante Pedro, Jacobo y Juan, y cuando Pedro dijo que quería hacer una enramada para Elías, Moisés y Cristo, en el mismo nivel, oyeron la voz de Dios que les dijo “Este es mi Hijo Amado, a él oíd”. Más que Moisés con la ley, y más que Elías con las profecías, sobre todos ellos estaba el Hijo de Dios. Él tiene la última palabra.

Al descender de la montaña, expulsó a un terrible demonio de un niño y volvió a anunciar su muerte. Pagó el impuesto al templo para no ofender a los judíos, y cuando sus discípulos le preguntaron quién es el mayor en el reino de los cielos, Jesús tomó a un niño, y dijo que el que se humilla como ese niño, ése es el mayor. Y a continuación les advirtió para que no sean un tropiezo para los niños, y que debían cuidarse porque quedarían expuestos al infierno. Habló también de la oveja perdida que un pastor va a buscar, y de cómo se debe perdonar al hermano utilizando como ejemplo la historia de dos deudores. Concluyendo que si nosotros no perdonamos a nuestros hermanos, tampoco Dios nos perdonará.

 Fin del cuarto discurso. Mateo 19:1 **“Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras**, se alejó de Galilea y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán”.

**V QUINTO DISCURSO: El fin de los tiempos (24-25) “discurso escatológico”.**

Antes de hablar del tiempo del fin, Mateo mencionó lo que Jesús enseñó sobre el divorcio, luego, de cómo bendijo a los niños, su encuentro con un joven rico que prefirió sus posesiones antes que seguir a Jesús. Jesús también les enseñó por una parábola que los primeros serán últimos, y los últimos primeros. Y después de esto volvió a anunciar su muerte. Y a continuación la madre de Santiago y Juan pidió a Jesús un lugar de privilegio para sus hijos, y Jesús dijo que el reino de Dios no es como ellos pensaban, y que el servidor de todos, ese es el mayor.

Después de sanar a dos ciegos, Jesús entró en Jerusalén montado en un pollino, o pequeño asno, purificó el templo expulsando a los que vendían y compraban y no quiso decir quién le dio esa autoridad. Y como anticipándose a su muerte contó la parábola de los labradores que se quedaron con lo ajeno y mataron el hijo del dueño de la viña. Luego continuó con otra parábola sobre un casamiento donde un hombre pidió a los convidados a la boda que vengan, pero ninguno quiso venir. Entonces, enojado llenó su casa de gente de la calle, para que ninguno de los convidados anteriormente pudiese entrar. Habló de dar a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios, habló de la resurrección porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, habló del mayor mandamiento de todos que es amar a Dios, y luego acusó públicamente a los escribas y fariseos de utilizar la religión para beneficio personal, y los llamó hipócritas, y después de un discurso muy fuerte, Jesús lloró sobre Jerusalén por todo lo que vendría sobre esa ciudad, y a continuación se refirió a las señales del fin del mundo, sobre su segunda venida, y advirtió a sus discípulos que debían estar preparados como las 10 vírgenes de su parábola, les animó a multiplicar sus talentos, y les habló del día del juicio, cuando nos dirá “venid benditos de mi padre, porque cuando tuve hambre me disteis de comer” para enseñarles que todo lo que hagan a favor de los demás lo estaban haciendo a Cristo mismo.

Fin del quinto discurso: Mateo 26:1-2 “**Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras**, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”.

**EPÍLOGO**

Después de este último discurso se precipitan los acontecimientos: Jesús es ungido en Betania y dice que fue ungido para la sepultura, celebró la última cena con sus discípulos y se dirigió al jardín de Getsemaní para orar, donde es arrestado, llevado al concilio y ante Pilato y es sentenciado a muerte por crucifixión. Luego de morir es sepultado y al tercer día resucitó y se dejó ver por sus discípulos, a quienes les dijo “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.